

Última revisión: 6-8-13

Ponencia aceptada ALAS 2013, GT 09 Estructura social, dinámica demográfica y migraciones  
XXIX Congreso Latinoamericano de Sociología, Santiago de Chile

## **Migración interna rural-urbana, movilidad y redes sociales translocales de las comunidades aymara del extremo norte de Chile. Algunos antecedentes etnográficos desde la región de Arica y Parinacota**

Cristhian Cerna Moscoso<sup>1</sup> y Shirley Samit Oroz<sup>2</sup>

### **Resumen**

Siguiendo causales estructurales externas e internas, en el marco de la historia regional del extremo norte, desde mediados del S. XX se advierten nítidamente fenómenos emigratorios de la población rural, compuesta esencialmente por indígenas, hacia sectores litorales urbanizados. Estos fenómenos que tributan a las particularidades propias de cada altitud, no determinaron una emigración radical como sostiene la idea de despoblamiento. Por otro lado, es posible notar que la reconfiguración de los contextos de interacción favoreció el desarrollo, funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas de relaciones sociales con base en la localidad y el parentesco, recomponiéndose de acuerdo a las modificaciones que impone el funcionamiento de una red social progresivamente deslocalizada, y a nivel regional. Como resultado, en base a un análisis de casos etnográficos, se identifican algunos de los itinerarios migratorios históricos como así las lógicas e instituciones sociales que han soportado la generación de las *redes sociales* de los sujetos indígenas en la articulación rural - urbano.

**Palabras claves:** Migración interna rural - urbano, movilidad, comunidades indígenas, extremo norte de Chile, región de Arica y Parinacota

En este artículo, en función a un análisis de algunos antecedentes esencialmente etnográficos levantados entre los años 2010 y 2013<sup>3</sup> en la región de Arica y Parinacota, buscamos aportar a la

---

<sup>1</sup> Antropólogo Social (Universidad de Tarapacá). Programa de Magíster en Ciencias Sociales (Universidad de Chile). Contacto: ccernam@gmail.com

<sup>2</sup> Historiadora (Universidad de Tarapacá). Contacto: shirleysamit@gmail.com

<sup>3</sup> Particularmente, se realiza una selección de unidades de observación, según los siguientes criterios de inclusión: 1. presentar experiencia de migración rural-urbano e identificarse como aymara (mediante la auto-adscripción y el seguimiento vía los apellidos); y, 2. Mantenimiento de relaciones urbano-rural, sea de tipo residencial y/o por parentesco y redes de parentesco. De ello, se seleccionaron cuatro casos etnográficos, según la procedencia del altiplano, la precordillera, los valles intermedios y sector litoral, los cuales se documentan mediante la sistematización de observación participante, entrevistas semi-estructuradas con orientación temática, registro fotográfico - audiovisual, la aplicación de un cuestionario de caracterización socio-demográfico/socio-métrico (en adelante CCSD) y un conjunto de cinco focus groups; implicando ésto la realización de trabajo de campo etnográfico, tanto en la ciudad de Arica como en las localidades de origen de las comunidades. En este marco, es

discusión sobre la naturaleza sociológica y el carácter socio-cultural e históricos de los factores que inciden en la configuración de la dinámica demográfica rural del extremo norte de Chile. En particular, los antecedentes etnográficos presentados son relativos a dos unidades de observación, documentadas mediante etnografía multi-situada y con un seguimiento de caso extendido, incluyendo trabajo de campo tanto en las localidades como así en la ciudad de Arica: el valle de Codpa, a 112 Km de la ciudad de Arica y a 1800 msnm aprox.; y de la localidad de Visviri, a 287 Km de la ciudad de Arica y a 4000 msnm aprox. (véase Mapa N°1).

**MAPA 1: Ubicación de las unidades de observación (región Arica y Parinacota, Chile)**



Fuente: Elab. Propia

## **SUJETOS SOCIALES ANDINOS Y MIGRACIÓN INTERNA RURAL –URBANO EN EL EXTREMO NORTE DE CHILE**

Diversas investigaciones desde los 70's más maduramente, han ido sistematizando antecedentes etnográficos orientados a describir las bases organizativas y los formatos participativos de los sujetos andinos del extremo norte de Chile. Primero, desde una lectura que concebía a las

---

necesario señalar también que la presentación de datos preliminares de la aplicación del CCSD no guarda representación con la población, sino que se adscribe a la caracterización de informantes, los cuales son en total 56 personas, totas aymara, donde 34 son mujeres y 22 son hombres, de diversas edades, residentes tanto en el sector rural como en la ciudad de Arica. Por lo cual, tales datos son sólo referenciales. De igual manera, vale comentar que hemos considerado idóneo con el tipo de estudio y orientación, presentar algunos segmentos de las entrevistas registradas en las unidades de observación, codificando la identificación de los informantes por cuestiones éticas.

comunidades como expresión contemporánea de los modelos sociales prehispánicos, expresando éstas lógicas andinas de organización con especial referencia a la época del Tawantinsuyu. Aquí siguiendo los planteamientos de Van Kessel (1985, 1992 [1980]), las comunidades basadas en endo-desarrollos experimentaban una imposición a rasgos culturales proveniente de un exo-desarrollo de la sociedad nacional mayor, aculturándose respecto de sus rasgos tradicionales. Luego en la década de los 80's, se pasa a una relectura de los fenómenos en concurso, que propició una re-interpretación al alero de la teoría de la agencia y estructuración social en los 90's en adelante.

En la actualidad, la radicación en las ciudades desde emigraciones históricas a inicios del S. XX por parte de la población indígena y rural, habría favorecido el desarrollo de estrategias de movilidad más allá de los marcos de la propia comunidad local a lo que Gundermann y González (2009b) denominan *translocalizadas*, lo que supone la articulación de un conjunto de redes sociales basadas en el reconocimiento y cohesión en torno a determinadas instituciones sociales (ei. Familia, historia local) más allá de la discreción de los territorios efectivamente ocupados en términos residenciales y productivos en el sector rural, siendo un factor de importancia para la reproducción socio-cultural de las colectividades indígenas (González 1995, 1997 a; Gundermann 1998, 2001 a y b). Consecuentemente de los fenómenos emigratorios inscritos en la historia regional del extremo norte, han emergido redes sociales que articulan estratégicamente a los formatos organizativos indígenas tanto en los sectores urbanos como así rurales. Desarrollando diversas estrategias y arreglos en contextos de creciente diferenciación interna, estos sujetos indígenas han articulado ámbitos urbanos y rurales en el marco de una estructura social "translocal", que ha permitido la reproducción sociocultural de éstos. Respecto de lo cual, la operación de mecanismos sociales configurados por la historia local (de las comunidades de origen) y el reconocimiento de redes familiares (adsritas por descendencia y alianzas), ha sido un factor de inflexión, en la dinámica de cambio y continuidad de tales formaciones (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b; Gundermann y Vergara, 2009).<sup>4</sup>

## **IDEA DE UN DESPOBLAMIENTO RURAL O DINÁMICAS CULTURALES EN EL TERRITORIO**

Con una población regional conformada, según datos de la proyección INE 2013, de 179.615 habitantes y con un índice de masculinidad de 92,1<sup>5</sup>, se reconoce profusamente que factores estructurales de la dinámica poblacional como son el crecimiento natural (balance entre nacimientos y defunciones) y el crecimiento migratorio (balance entre ingreso y salida de individuos) en el sector rural del extremo norte, y particularmente de la región de Arica y

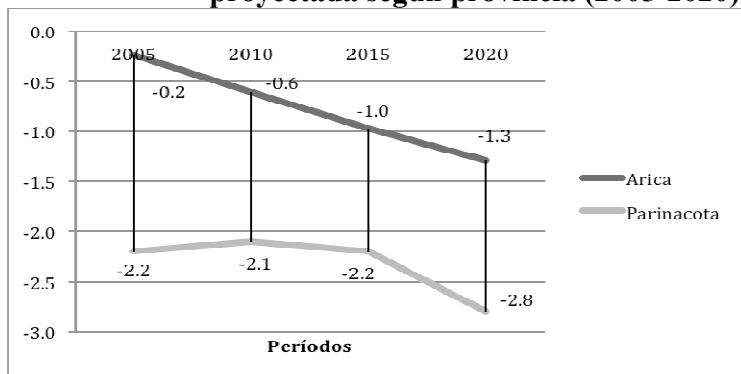
---

<sup>4</sup> Estas dinámicas y la configuración del área, hace que el extremo norte tenga más relación, en sus dinámicas constitutivas, con los cuadros sociológicos del sur peruano y noreste boliviano, en un orden estructural. No obstante ello, la diferenciación nacional del territorio, conllevó la discriminación de los procesos y la complejización en el marco de los procesos históricos regionales, de los sujetos rurales y étnicos.

<sup>5</sup> A diferencia de las estimaciones del último Censo 2012, que se encuentra cuestionadas metodológicamente en la actualidad, la población regional se concentra en un 98,7 % en la comuna de Arica, configurándose en un 29,15% en personas que se reconocen perteneciente a un pueblo indígena, en relación a un 70,9% que no reconoce ascendencia de tal orden. El segmento que se reconoce indígena, se encuentra compuesto por un 80,1% de aymara, seguido por un 9,8 mapuche, 2,3 % de Quechua, 1,7 de Diaguita relacionado a un 4,4 % que declara otra pertenencia étnica y 1 % de ignorados, y con un índice de masculinidad de 92,3 advirtiendo la relativa proporción mayor de contingentes femeninos.

Parinacota, se encuentran en desequilibrio, encontrándose relacionada a una tendencia general de la región (véase Gráfico N°1).

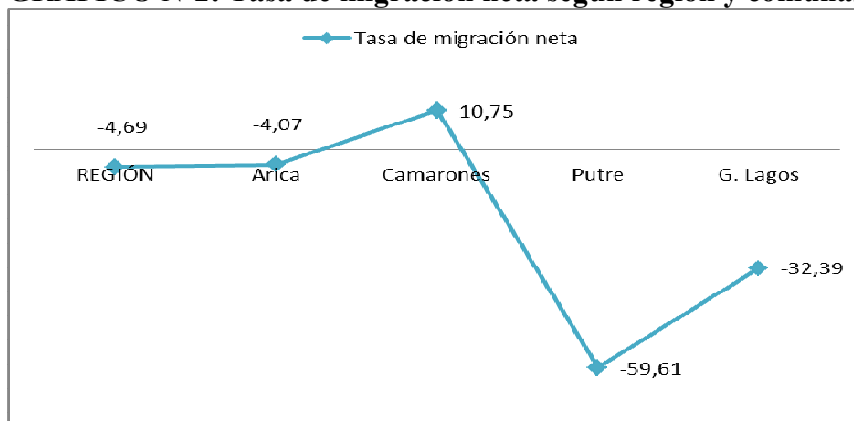
**GRÁFICO N° 1: Tasa de crecimiento demográfico proyectada según provincia (2005-2020)**



Fuente: Elab. Propia según proyección INE

Considerando lo señalado, la tasa de migración neta del período entre 1992 a 2002 manifiesta un sostenido decrecimiento poblacional del sector rural particularmente, representado por las comunas de Camarones, Putre y General Lagos (véase Gráfico N°2).

**GRÁFICO N°2: Tasa de migración neta según región y comunas (1992 – 2002)<sup>6</sup>**



Fuente: Elab. Propia según Censo 2002 (comunidades rurales: Camarones, Putre y G. Lagos)

Con una tasa de saldo negativo de  $-4,69$  para la región, se observa que esta entidad disminuyó población por efecto de la migración en el período 1992-2002, estimada en casi 5 personas por cada mil residentes cada año. Semejante al cuadro regional, la comuna de Arica disminuyó  $-4,07$ , en tanto que la comuna de Camarones presenta un saldo positivo de  $10,75$ . Situación inversa sucede con Putre, presentando un saldo negativo de  $-59,61$ , seguido por General Lagos con un saldo igualmente negativo de  $-32,39$ ; reflejando que casi en 60 y 33 personas por cada mil residentes cada año disminuyó la población por efecto de la migración, respectivamente.

<sup>6</sup> A pesar de que existen datos cuantitativos vigentes, debemos señalar que presentamos éstos por la situación de que los datos del último Censo 2012 se encuentran cuestionados metodológicamente.

Se expresa en función de lo analizado, la reconfiguración de una estructura poblacional representada progresivamente por segmentos dependientes (mayores de 64 y menores de 15 años), con una baja o nula escolaridad y con un alto porcentaje de auto-adscripción indígena<sup>7</sup>. Esto se encuentra modulado por la altitud, dado que el impacto de los procesos socio-históricos regionales ha afectado diferencialmente a la configuraciones locales del altiplano, de la precordillera y de los valles bajos.

### **El dato etnográfico**

Hemos organizado la data etnográfica para su presentación de la siguiente manera: motivaciones de la emigración (factores de expulsión del sector de origen); factores de atracción a la zona de destino; emigración como estrategia familiar; y, dinámicas cíclicas de la migración interna rural – urbano: des arraigo y del re-arraigo.

### **Motivaciones de la emigración (factores de expulsión)**

Diversas instituciones locales articulan e integran, según contextos sociales variables, a los sujetos sociales andinos del extremo norte de Chile, más allá de la diferenciación nacional histórica; trascendiendo esta instancia circunstancialmente, la articulación de las redes sociales locales. Como señala un informante,

“Nosotro´tenemos familia acá y allá por Perú y por Bolivia, en la frontera. Pero nosotro´somos chilenos. Pero siempre reconocemos la familia, porque acá uno siempre sabe de donde viene. A veces nos juntamos para las fiestas (...)”<sup>8</sup>

No obstante, el cuadro nacional y los procesos socio-históricos vividos fundamentales en términos de diferenciación para la articulación de los fenómenos de movilidad, primero de migración interna histórica vivida en torno a inicios y mediados del S. XX, y luego, de la definición de estrategias de movilidad rural-urbano complejas que solapan diversas prácticas, sean multi-residenciales y/o ecológicas<sup>9</sup>, donde el parentesco es el factor institucional esencial para el reconocimiento y funcionamiento de la red de individuos que hace posible la disposición efectiva, y teórica, de diversos capitales sociales, culturales y económicos que favorecen la capacidad de agencia de los sujetos sociales y de reproducción sociocultural. Nos señala sobre esto el informante anterior,

“La familia acá es importante, pues somos todos relacionados. Somos tíos, hermanos y sobrinos. Nos juntamos, tenemos problemas, pero al final sabemos que somos de acá, también en Arica”<sup>10</sup>

El parentesco es un factor estructural, que ordena y diferencia las relaciones sociales, económicas y políticas en el espacio local de las comunidades de origen, que se proyecta a sus extensiones urbanas también (Cerna, 2011; Cerna et al., 2011)<sup>11</sup>. La expresión estructural de este, sufre drásticas modificaciones vinculadas al ordenamiento jurídico de la propiedad de la tierra,

---

<sup>7</sup> Esta última variable guarda relación con la re-semantización de lo indígena en el marco de la acción del Estado, y su consecuente definición en una política de discriminación positiva y de bienestar en el marco de la Ley N° 19.253 Indígena, y últimamente, del contexto de aplicación del C169.

<sup>8</sup> Informante I45, hombre, aymara, 45 años. Sector Visviri

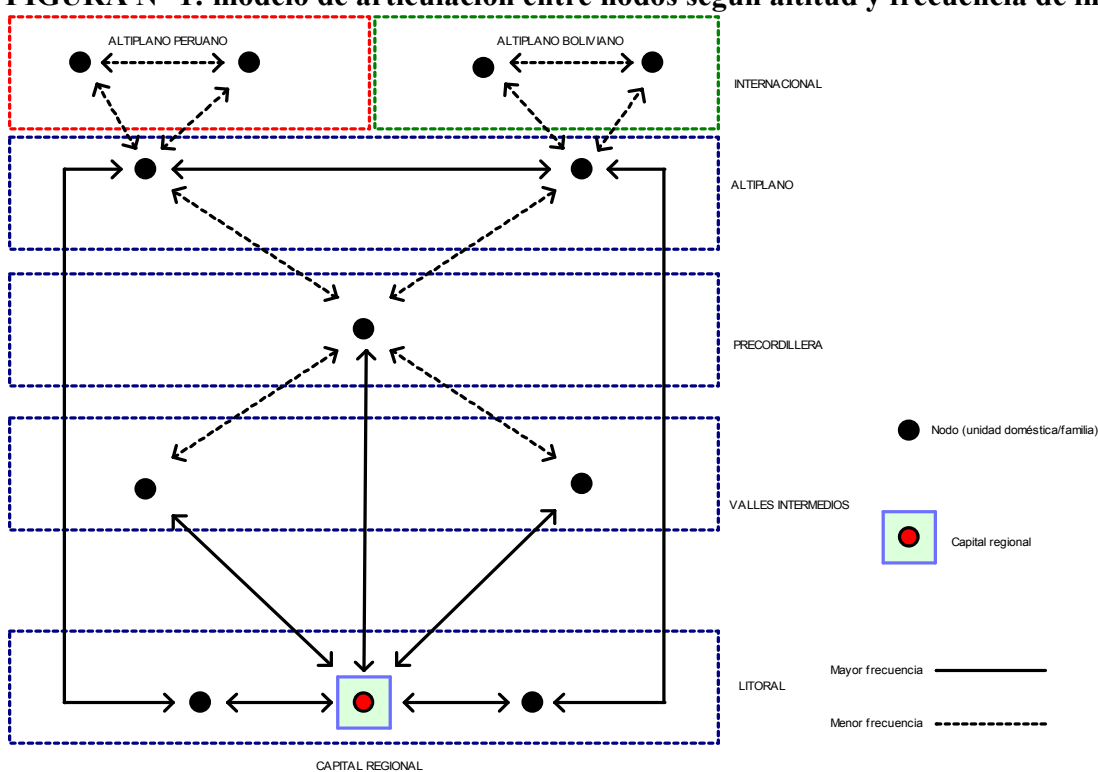
<sup>9</sup> Como advertía señeramente Murra (1970).

<sup>10</sup> Informante I45, hombre, aymara, 45 años. Sector Visviri

<sup>11</sup> Esto ya lo advertía Provoste (1976, 1977 y 1979), y lo señala igualmente González (1995, 1997 a y b), como así más actualmente Gundermann & González (2009 a y b)

reinventándose y reordenándose en términos de memoria colectiva, en el marco de los procesos históricos regionales. Tales modificaciones de orden estructural, definieron los modelos de relaciones por medio de lo cual la comunidad se articuló colectivamente en tanto entidad social, económica y política con coherencia interna.<sup>12</sup> Así, se modula un conjunto de arreglos locales y articulaciones regionales, nacionales e internacionales de los sujetos indígenas según el reconocimiento y diferenciación de lazos familiares, sea vía descendencia (cognaticia, lineal) y/o alianza. Generando una red social congruente internamente de densidad variable, que articula los nodos que definen la trayectoria y los canales de movilidad urbano-rural de las comunidades; por medio de lo cual, se procesan los flujos diferenciales de población en términos de ocupación, de identidad y/o de propiedad/herencia mediada por último en relación a la edad del migrante potencial (véase Figura N° 1).

**FIGURA N° 1: modelo de articulación entre nodos según altitud y frecuencia de interacción**



Fuente: Elab. Propia según datos CCDS

La ciudad litoral de Arica históricamente en los contextos de modernización regional, fue promovido como centro administrativo, político y económico departamental, y actualmente regional. Esta es lugar de destino principal de la población indígena rural del área, concentrando en la actualidad al 98% de la población regional total. Los contingentes indígenas se integran siguiendo situaciones diversas, según se provengan de los distintos contextos o “nichos” ecológicos, al espacio urbano litoral, advirtiendo un conjunto de cambios de expectativas, en el marco de dinámicas de diferenciación, asimilación y de complejización consecuente de los sujetos. Señala otro informante,

<sup>12</sup> En general para el altiplano vía un principio de descendencia patrilineal y para la precordillera y valles bajos de tipo bilateral, articulados en función a la propiedad de la tierra (González y Gundermann, 2009)

“Nosotros desde que fuimos chicos migramos a la ciudad [Arica], porque ahí en la tierra de uno no teniaí´ dónde seguir estudiando ni tampoco trabajo. Nos venimos con la mamá y el papá, con los hermanos, mientras que algunos tíos y los abuelos de quedan ahí en el pueblo de uno viendo el ganado. Si te quedabas ahí, en tu pueblo, te quedabas sin estudios, trabajando ahí no más. En la ciudad uno cambia, le empieza a gustar la plata y haces otras cosas, pero siempre sabes de donde vienes (...)”<sup>13</sup>

Otro informante, nos señala lo siguiente,

“Y cuando viajábamos lo hacíamos de antes. Primero en mulas y llamas, a veces a pie, por los caminos que iban los marchantes. Luego, con la llegada de la carretera, nos movíamos por camión, atrás íbamos todos. Codpa era para esos tiempos un pueblo grande, pero no teníamos sino enseñanza básica, así que nos teníamos que ir a la ciudad, a Arica, cuando había que seguir estudios. Igual siempre veníamos, y los papás y la familia siempre hacia el tramo, para abastecerse y abastecer el pueblo”<sup>14</sup>

La experiencia como migrante incide en la valoración atribuida a los sectores rurales de origen y la proyección biográfica de los individuos, mediada por la condición etaria del individuo. En general, se percibe una representación de precarización y subvaloración de las actividades agrícolas y agro-pastoriles de las localidades de origen, asociada seguramente con la inserción de los migrantes en otras áreas y sectores productivos. Lo que se intensifica con la ostentación progresiva de una mayor escolaridad por parte de esta población que le permite grados de movilidad social relacionada a los proyectos de vida relacionados inseparablemente a la ciudad de Arica y/o otras regiones o sub-regiones de Chile. No obstante ello, complementariamente se propician y promueven relaciones sociales en torno a determinadas redes corporativas según el reconocimiento identitario –cada vez más difuso- con las localidades de origen, y en base al parentesco.

### **Factores de atracción**

La diferenciación nacional del territorio del extremo norte a fines del S. XIX y los procesos de modernización dirigidos por el Estado chileno desde inicios del S. XX, favorecieron políticas de fomento a las ciudades litorales, la concentración de las actividades económicas (principalmente secundarias y terciarias), de educación y políticas los asentamientos litorales, como se dijo.<sup>15</sup> Ello generó amplias expectativas de asalariamiento en la población rural indígena, al compás de que precarizó las economías tradicionales/locales, basadas en el manejo ganadero para el caso del altiplano y/o de secano como la producción agrícola en los valles bajos y la precordillera. Nos señala un informante del altiplano lo siguiente sobre lo anterior,

---

<sup>13</sup> Informante I23, hombre, aymara, 65 años, sector Visviri

<sup>14</sup> Informante I36, mujer, aymara, 68 años, sector Codpa

<sup>15</sup> Nota González (1997), que según datos de una encuesta aplicada a residentes en los centros urbanos de las actuales regiones de Arica-Parinacota y Tarapacá, los migrantes siguen manteniendo vínculos con sus comunidades originarias, lo que se manifiesta en visitas por motivaciones económicas, sociales y/o festivo-religioso (González, 1997 a, 2003). La relación económica, en tanto, se presenta de manera directa cuando los migrantes siguen manteniendo algún nivel de producción agropecuaria en las comunidades de proveniencia; o de manera indirecta a través de la mantención de bienes y/o derechos en las localidades de origen mediante diferentes modalidades (González, 1997 a y b). Así, se logró observar que un 82,6% de los migrantes había visitado sus comunidades el año previo a la realización de la encuesta, presentándose un promedio de 6.1 visitas anuales por individuo (González, 1997 a). [cabe señalar que, en la actualidad no se han aplicado encuestas y/o otros instrumentos de medición específica de las dinámicas de migración, que no sea el CENSO y la encuesta CASEN).

“Nosotros primero vivíamos acá solamente, con la gente, con los llamos y las alpacas, y había gente que viajaba a otros sectores para intercambiar cosas. Luego llegó el ferrocarril, y ahí nos fue cambiando la vida, porque había más posibilidad de viajar, de conocer la ciudad, y en la escuela y los carabineros te decían siempre que la ciudad había de todo. Ahí algunos se fueron por trabajar y otros por estudiar, porque siempre acá hay escuela básica no más. Y cuando te ibas a estudiar, que generalmente te ibas al B-4 o al Politécnico, te quedabas por allá, trabajando. Igual se mantenía y se mantiene contacto con la familia de arriba, pero tienes otra vida ya”<sup>16</sup>

En la región de Arica y Parinacota, la ciudad de Arica fue el destino principal de la migración rural del sector, conformada por contingentes sociales esencialmente indígena aymara provenientes tanto de los valles bajos, la precordillera y el altiplano, y fundados según diversas motivaciones que iban desde lo laboral hasta lo educacional. Sobre esto nos señala otro informante ahora del sector de Cosapilla, radicado en la ciudad de Arica,

“Yo me vine por temas de estudio, a vivir con mi hermana que se había venido antes cuando se casó. Después me quedé trabajando. Igual arriba [refiriéndose al altiplano] estábamos los hermanos y si nos quedábamos allá, no teníamos nada que hacer. O sea, me imagino. La gente allá se dedica solamente a la crianza de animales, de la llama y el alpaco. Entonces eso no requiere de muchas personas. O sea para subsistir una familia tiene que tener otros ingresos. Entonces por tema de trabajo me quedé acá [en la ciudad de Arica]. Y después. Bueno aquí tampoco encontré mucho trabajo, así que me fui a María Elena [minera], hasta que me compré un vehículo que trabajo, y vivo ahora con mi esposa y mis hijos en Arica. En vacaciones vamos a ver a la familia del altiplano”<sup>17</sup>

Los sectores de valles bajos, de precordillera y de altiplano tuvieron diferenciales impactos de las políticas modernizantes –en términos temporales y de intensidad-, coincidiendo la articulación de los territorios mediante, primero el ferrocarril Arica-La Paz, y luego los caminos y transportes motorizados –proyectos viales-, con la intensificación de la emigración hacia la urbe e institucionalización posterior de redes sociales que operan a nivel regional y translocalizadas (González, 1995, 1997 a; González y Gundermann, 1991; Gundermann y González, 2008, 2009a y b).

### **Emigración como estrategia familiar**

Como señala González (1995, 1997a), la decisión de emigración se encuentra en función a entidades sociales variables a nivel local, como son, principalmente, la familia extensa y nuclear, que reproducen sus estructuraciones locales en la matriz urbana de destino. Según la impresión de un informante,

“Cuando uno se iba a la ciudad, que era porque uno se iba a seguir estudiando o a trabajar, porque acá no tenía más estudios ni trabajo, uno se iba con la mamá y los hermanos. Y siempre mantuvimos contacto con la familia de arriba [altiplano], porque siempre bajan [a la ciudad de Arica] y nosotros subimos cuando podemos por el trabajo y los estudios, porque tenemos ganadito y derechos en la tierra (...)”<sup>18</sup>

Siendo uno de sus principales factores la idea de precarización del sector rural y la valoración que la población migrante tiene de la educación y el trabajo asalariado urbano,

---

<sup>16</sup> Informante I7, hombre, aymara, 70 años, sector Visviri

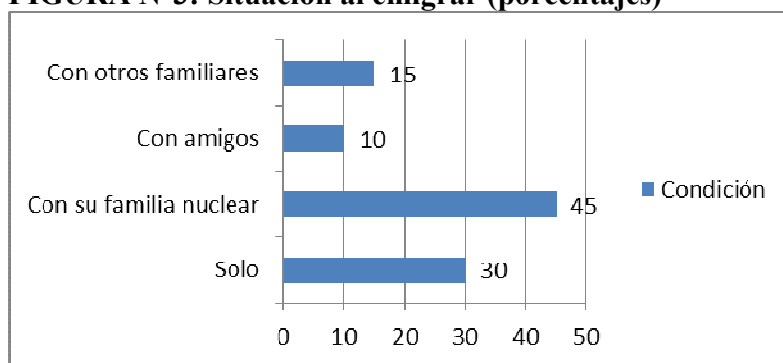
<sup>17</sup> Informante I3, hombre, aymara, 35 años, sector Visviri

<sup>18</sup> Informante I28, mujer, aymara, 64 años, sector Visviri



generalmente esta experiencia migratoria ha sido parte de una empresa más global, incidiendo en su expresión instituciones sociales variadas que articulan a la colectividad más allá del sector discreto y auto-contenido de la comunidad de origen y de los recursos de la familia nuclear, pero retornando a tal soporte, que funciona como factor de identidad colectiva, de cohesión y de diferenciación elemental (véase Gráfico N°3).<sup>19</sup>

**FIGURA N°3: Situación al emigrar (porcentajes)**



Fuente: Elab. Propia según CCSD

Sobre la situación de atracción de las localidades de destino, un informante sostiene lo siguiente y sintetiza lo advertido,

“Cuando se baja a la ciudad, uno se va por diferentes motivos, porque acá no tendrías como seguir estudiando, como trabajar, sino que seguir trabajando con los llamitos y quedarte sin estudios. Ahí uno cuando chico baja con la mamá o con los hermanos, o tíos, que a veces ya están viviendo allá. Y ahí te quedas con ellos y te ponías a estudiar ahí”<sup>20</sup>

### **Dinámicas cíclicas de la migración interna: del arraigo y del re-arraigo**

Los individuos emigrados guardan complejas y constante relación con las localidades de origen, mediante procesos de identidad y subjetivación, para el mantenimiento de ganados, de la agricultura y/o de propiedad en el sector rural. Tales variables generalmente se yuxtaponen, teniendo relevancia el parentesco como factor de orden estructural.

Advertimos que los procesos de racionalización y de subjetivación –en tanto hace referencia la significación a propósito de la auto-referencia del sujeto- inciden en la definición del fenómeno y sus posibilidades de expresión y límite. Queremos decir con esto, que la migración funciona longitudinalmente y debe por tanto, sistematizarse los antecedentes sobre su evolución, trayectoria y realidad actual, revelando las formas de racionalización del migrante. Esta se expresa históricamente en este caso, como una masiva emigración donde se incorporan individuos a las lógicas urbanas, afectando la estructura poblacional de su sector de origen –si los entendemos como territorios auto-contenidos-, y luego se insertan a los sectores de producción,

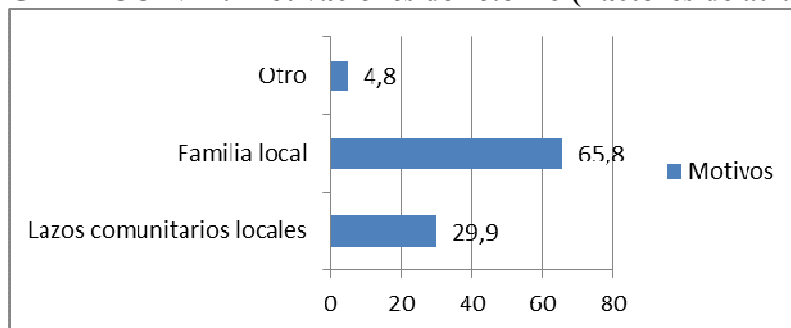
<sup>19</sup> Ahí vemos expresiones de organizaciones emergidas en la urbe como los “Hijos de Guañacagua”, “Hijos de Chitita”, etc. Dedicados a funciones artísticas y funcionales a promoción de los factores identitarios locales, que a veces desemboca en capitalización de recursos simbólico de sus dirigentes que resultan volverse alcaldes de las comunas que inscriben a sus pueblos.

<sup>20</sup> Informante I17, hombre, aymara, 61 años, sector Visviri

los sectores sociales/habitacionales y los educacionales, desarrollando por consiguiente diversas estrategias y arreglos de naturaleza socio-cultural e histórico, que permiten la estructuración de relaciones urbano – rural. Posibilitado, por el reconocimiento y funcionamiento de instituciones sociales elementales y de sustrato, como son la familia extensa y nuclear.

Los procesos de subjetivación funcionan de manera igualmente diversa, posibilitando diversos resultados probables respecto de la articulación identidad colectiva e individual. Esto posiblemente incide en el patrón general de migración, dado que el proceso migratorio no estaría vinculado sólo al hecho de modificar la residencia, sino que asociado a factores de identidad que modulan los flujos de personas inscritas en instituciones sociales. No adscribiéndose en el último caso la dinámica poblacional a la discreción territorial, sino que se encontraría en función de lógicas socio-culturales y contextos de significación de diversos órdenes, que conllevan formas de racionalidad colectiva e individual (véase Gráfico N°4).

**GRÁFICO N° 4: Motivaciones de retorno (Factores de atracción rural)**



Fuente: Elab. Propia según CCSD

Concretamente en los casos analizados, la emigración se asocia a búsqueda de opciones de estudio y de inserción laboral principalmente, siendo corolariamente migrante potencial el individuo ad portas o en edad económicamente activa. Tras esta etapa, habría eventualmente la posibilidad, aún no medida, de retornar a las localidades de origen, vía recursos del arraigo y re-arrigo. Sobre esto, nos señala otro informante,

“Cuando yo sea más viejito, me haya jubilado y haya terminado de criar a los hijos, quiero volver a mi tierra, donde nací y es mi familia, a vivir. Sí, volver a mi pueblo, pero ya no tan arcaico, sino que con tecnología”<sup>21</sup>

Advertido lo anterior, podríamos estar frente a la expresión, a nivel poblacional, del siguiente modelo de migración (véase Figura N°2)<sup>22</sup>, que podríamos denominar como circular en el sentido que lo plantea Tarrus (2001)<sup>23</sup>.

<sup>21</sup> Informante I41, hombre, aymara, 46 años, sector Visviri

<sup>22</sup> Modelo semejante estaría operando a nivel de los sectores rurales del extremo norte, atendiendo los antecedentes etnográficos que, igualmente, recopilamos en el pueblo de Quillagua, por ejemplo. En este último caso, hemos documentado que tratándose de un pueblo de origen salitrero y que tiene como auge el período ferroviario, con una población de origen diverso, donde la adscripción étnica es marginal, estimándose alrededor del 10%, la migración circular y lo que Gundermann (2001 a) llama translocal, se expresa como dinámica que permite la proyección y reproducción poblacional de los “quillagüños”, adscritos por parentesco (bilateral) y en función de la memoria local histórica.

<sup>23</sup> Según Tarrus (2001: 39) “(...) la juxtaposition d`observations locales aussi nombreuses soient-elles, ne suffit pas à comprendre le savoir-circuler, traverser des espaces et des normes ; une forte originalité des comportements collectifs est en effet manifeste lors du cheminement même, et dans les lieux-moments d`articulation entre sédentarités et mobilité”

**FIGURA N° 2: Migración circular**



Fuente: Elab. Propia

## DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES EN TRÁNSITO

(...)Es natural para el hombre andino tener terrenos en diversos micro climas, y complementan lo que no se da en una zona con lo que se da en otra no a través del comercio sino que a través de la complementación de una serie de asentamientos humanos(..)<sup>24</sup>

**J. V. Murra**

Desde inicios del S. XX y especialmente desde mediados del S. XX, los contingentes andinos y rurales han ido insertándose en diferentes ámbitos sociales, económicos-comerciales, políticos y residenciales dentro de los espacios urbanos regionales, mediante la conformación y operación de redes sociales en base una memoria histórica local y el reconocimiento del parentesco, que ha permitido la generación de estrategias y arreglos colectivos, que se han proyectado como prácticas “translocalizadas”, adscritas a fenómenos de cambio y continuidad (Gundermann, 2001a y b; Gundermann y González, 2008, 2009 a y b).

Según los datos presentados acá, se aprecia que no se gatilló una emigración unidireccional, univoca y discreta, sino que es posible notar la generación, funcionamiento y recreación de un conjunto de sistemas de relaciones sociales y formatos de participación con base en la localidad y el parentesco, que actúan como factores de orden estructural, favoreciendo la cohesión y/o diferenciación social; recomponiéndose/transformándose de acuerdo a las modificaciones que impone el funcionamiento de una red social comunitaria, progresivamente deslocalizada y a nivel regional (González, 1995, 1997 a y b; Gundermann, 2001 a y b; Gundermann y Vergara 2009).

Ha sido posible vislumbrar algunas propiedades cíclicas de los eventos migratorios rurales y su relación con las redes sociales que articulan espacios rurales y urbanos, las que se modulan de acuerdo a factores etarios, socio-económicos y étnico-locales (Cerna, 2011, 2012; Cerna et al., 2011; González, 1995, 1997 a y b). En este sentido, la discriminación urbano - rural funciona no como etiqueta para definir territorios de orden discreto y auto-contenidos, que inscriben población por sí mismos, sino como espacios articulados culturalmente donde se integran en

<sup>24</sup> Intervención de John V. Murra, sesión del 23 de Julio de 1975 del Comité Desarrollo del Interior de la Junta de Adelanto de Arica. Archivo Histórico Dagnino, Fondo Junta de Adelanto. Departamento de Historia y Geografía, Universidad de Tarapacá, Arica-Chile.

función a la expresión histórica, realidades y estructuraciones socio-organizativas particulares, que van modulando algunas de las dinámicas demográficas que operan en los territorios rurales del extremo norte de Chile.

Ceñido a lo anterior, cabe observar que es preciso continuar avanzando en la comprensión y sistematización de antecedentes con respecto a las prácticas, arreglos y estrategias que expresan lógicas socioculturales e históricas, los que inciden en la dinámicas de migración interna rural - urbana de los sujetos sociales andinos en el extremo norte de Chile, identificando sus itinerarios migratorios y las redes sociales que operan a diferentes niveles de interacción según la modulación de un conjunto de instituciones sociales, como lo son la familia y la pertenencia a una localidad de origen; que implican, a su vez, determinados capitales sociales y estrategias colectivas, mediante lo cual, se van articulando prácticas de multi-residencia y/o la mantención de ocupación (directa y/o indirecta) de diversos espacios, especialmente integrando el sector urbano (ciudad de Arica, particularmente) y el rural (valles litorales, precordillera y altiplano).

Por último, es preciso comprender cómo las esferas internas a los sujetos andinos y sus formatos organizativos son modulados, recreados y se expresan en torno a las acciones y representaciones de actores externos, como el Estado nación chileno (Gundermann 2001 b; Gundermann y González 2009 a y b).

## Referencias

- Bähr, J. (1980). Migraciones en el norte de grande de Chile. Resultados de un análisis de movimientos migratorios entre los años 1965 y 1970. *Revista de Geografía Norte Grande*, 7, 3-20.
- Bähr, J. (1985). Agriculture, copper mining, and migration in the Andean Cordillera of Northern Chile. *Mountain research and Development*, 5(3), 279-290.
- Cerna, C., Samit, S. & Fradejas, I. (2011). Pastoreo de altitud. Integrando una visión interdisciplinaria. Informe final proyecto código N° 3743-10, fondo investigación de pregrado. Arica-Chile: Universidad de Tarapacá.
- Cerna Moscoso, C. (2011). Parentesco y acceso a la propiedad en Huallancayane, zona altiplánica de la región de Arica y Parinacota. (Memoria para optar al título de Antropólogo Social), Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- González Cortez, H. (1995). Los migrantes aymaras en la ciudad: acceso a educación, vivienda y salud Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.
- González Cortez, H. (1997a). Economía y uso del espacio en la sociedad aymara actual. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.
- González Cortez, H. (1997b). La inserción económica de los migrantes aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. Actas del segundo congreso chileno de Antropología, Valdivia, Chile.
- González Cortez, H. (2003). Los aymara contemporáneos. En A. M. Carrasco & B. Cofré (Eds.), *Conozcamos juntos la historia y la cultura de nuestra región*. Arica: EXPLORA-CONICYT (proyecto ED 6/01/002), Gobierno regional de Tarapacá, Centro de Investigaciones del Hombre del Desierto (CIHDE), Taller de Estudios Andinos (TEA).
- González Cortez, H., & Gavilán Vega, V. (1990). Cultura e identidad étnica entre los aymaras chilenos. *Revista Chungará*, 24/25, 145 - 158.
- González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (1991). *Campesinos y Aymaras en el norte de Chile*. Arica: Taller de Estudios Aymara.

- González Cortez, H., & Gundermann Kröll, H. (2009). Acceso a la propiedad de la tierra, comunidad e identidades colectivas entre los Aymaras del Norte de Chile (1821-1930). *Chungara, Revista de Antropología Chilena*, 41(1), 51-70.
- González Cortez, H., Gundermann Kröll, H., & Rojas, R. (1991). Diagnóstico y estrategia de desarrollo campesino en la I región de Tarapacá. Serie Documentos de trabajo. Arica: Corporación Norte Grande.
- Gundermann, H. (1998). Pastoralismo andino y transformaciones sociales en el norte de Chile. *Estudios Atacameños*, 16, 293-319.
- Gundermann, H. (2001a). Comunidad, Sociedad andina y procesos socio-históricos en el Norte de Chile. (Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Sociales mención Sociología). Centro de Estudios Sociológicos, Colegio de México, México.
- Gundermann, H. (2001b). Procesos regionales y población indígena en el Norte de Chile. Un esquema de análisis con base en la continuidad y los cambios de la comunidad indígena. *Estudios Atacameños*, 21, 89-112.
- Gundermann, H. (2003). La formación del espacio andino en Arica y Tarapacá. *Revista de Historia Indígena*, 7, 87-138.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2008). Pautas de integración regional, migración, movilidad y redes sociales en los pueblos indígenas de Chile. *Revista Universum*, 23(1), 82-115.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009a). Sociedades indígenas y conocimiento antropológico. Aymaras y Atacameños de los Siglos XIX y XX. *Chungara, revista de Antropología chilena*, 41(1), 133-164.
- Gundermann Kröll, H., & González Cortez, H. (2009b). Sujetos sociales andinos, Antropología y Antropólogos en Chile. *Alpha*(29), 105-122.
- Gundermann Kröll, H., & Vergara, J. I. (2009). Comunidad, organización y complejidad social andinas en el norte de Chile. *Estudios Atacameños. Arqueología y Antropología Surandinas*, 38, 107-126.
- Kessel, J. V. (1985). Los aymaras contemporáneos de Chile (1879 - 1985); su historia social Cuadernos de investigación social (N° 16). Iquique: CREAM.
- Kessel, J. V. (1992 [1980]). Holocausto al progreso. Los aymarás de Tarapacá. La Paz: HISBOL.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1975a). Introducción a Isluga (Vol. Publicación n° 7). Iquique: Universidad de Chile, Departamento de Investigación, sede Iquique.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1975b). Características de orden antropológico y socio-económico de la comunidad de Isluga (I región). *Revista de Geografía Norte Grande*, I(3-4), 403-426.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1976). *El sistema de los Uywiris en Isluga* (Vol. Publicación n° 1). Iquique, Chile: Centro Isluga de Investigaciones Andinas.
- Martínez Soto-Aguilar, G. (1989). *Espacio y pensamiento. I Andes meridionales*. La Paz: Hisbol.
- Provoste Fernández, P. (1976). Antecedentes de la estructura socioeconómica de Isluga Ediciones internas. Documentos de trabajo (Vol. Publicación n° 3). Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.
- Provoste Fernández, P. (1977). Antecedentes socioeconómicos para el desarrollo del sector de Isluga Proyecto de diagnóstico del altiplano. Iquique: Centro Isluga de investigaciones andinas, Universidad del Norte.
- Provoste Fernández, P. (1979). Diferenciación e integración social en el altiplano chileno. *América indígena*, XXXIX(4), 795-811.
- Salinas, J. (1987). Descripción de la situación de tenencia de la tierra y sus títulos de dominio en el área oriental del parque nacional Volcán Isluga. Iquique: CONAF.

Salinas, J. (1991). La comunidad andina como una institución de tenencia de la tierra. (Tesis para optar al título de Antropólogo social), Universidad de Chile, Santiago, Chile.

Tarrius, A. (2001). Au-delà des États-nations: des sociétés des migrants. *Revue européenne de migrations internationales*, 17(2), 37 - 61.